



ACERCA DE LA ADOPCIÓN (Confesion de Fe Westminster)

INTRODUCCIÓN

En la clase anterior hablamos de **la justificación**, el don de Dios que **resuelve** nuestro problema de **la culpa** ante de un Dios justo y perfecto. La justificación es un acto forense o legal por medio de la cual Dios nos acepta, perdona e imputa la justicia de su Hijo Jesucristo. La justificación cambia nuestro estatus ante Dios, pero no nuestra condición.

La adopción cambia nuestra estatus, condición y experiencia. La adopción es un fruto de la justificación, pero es distinta a la justificación. Teóricamente pudiera ser posible que Dios nos justificara sin hacernos miembros de su familia. Pero gracias a su gracia, el Espíritu Santo que nos regenera en el *llamado eficaz*, ahora ejerce otra obra, la de adoptarnos como hijos. No se confundan con esto; el Espíritu Santo ejerce docenas de obras específicas; por ejemplo: atraer, iluminar, regenerar, y ahora nos da el Espíritu de adopción que nos hace hijos de Dios. Después sigue iluminando, aconsejando, guiando, enseñando, consolando, santificando, lavándonos, etc.

El Espíritu de adopción nos ministra en el área de nuestra experiencia de la relación con Dios. Como ya hemos dicho, la justificación es un don que se dirige a nuestro estatus de culpabilidad y alienación, mas la adopción se dirige a nuestras emociones, a nuestra necesidad de ser amados y tratados con cariño. Es un don maravilloso. Miren cómo el apóstol Juan expresa su maravilla por este don: *“Miren que cuan gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él.”* (1Juan 3:1 NBLA). Vamos a ver cómo la adopción nos da seguridad, confianza y una disposición de amor, intimidad y cariño hacia nuestro Papito celestial (Romanos 8: 15-17 NBLA). El efecto de la justificación es principalmente negativo: la cancelación del juicio contra nosotros. Sin embargo, la adopción es positiva, no solo se nos libera de la exposición al castigo, sino que se nos devuelve a una posición de aceptación y favor (*Teología Sistemática, por Millard Erickson, pagina 970*).

A. DEFINICIÓN

El Catecismo Menor: Pregunta #34. ¿Qué es la adopción?

La adopción es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual somos recibidos en el número y tenemos derecho a todos los privilegios de los hijos de Dios.

Una aclaración de definiciones del término *hijo*:

Un principio de la hermenéutica es que el contexto determina la definición del término. Digo esto porque la Biblia usa la palabra “*hijo*” en por lo menos en cuatro sentidos:

1. **Hijos de Dios** – Somos hijos de Dios por **creación**. Esto queda implícito con bastante claridad en Hechos 17:24-29, que culmina en el versículo 29: “siendo pues linaje de Dios...” También está implícito en Hebreos 12:5-9, donde se representa a Dios como un Padre que disciplina a sus hijos. En Malaquías 2:10 se ve claro que todos los seres humanos, que han sido creados por el único Dios tienen una sola paternidad. Pero este tipo de uso de la frase no es común, y aparece muy pocas veces en la Biblia.
2. **Hijos de Dios** – También la frase se refiere a **Satanás**, y supuestamente a los de más ángeles y demonios. “Un día cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse ante Dios, Satanás vino también entre ellos.” (Job1:6 NBLA).
3. **HIJO DE DIOS** – La frase se refiere al HIJO eterno y primogénito de Dios que comparte la misma esencia de Dios y es Dios. Tengamos cuidado de no confundir esta identidad particular de **Cristo** con la del creyente.
4. **Hijos de Dios** – Los creyentes tienen el privilegio y la autoridad de llamarse “hijos de Dios”, pero somos hijos por adopción. El Espíritu Santo mora en nosotros y nos une a Cristo, pero no somos divinos. No llegamos a ser dioses, y nunca tendremos la naturaleza divina. Pedro dice: “Por ellas (la gloria y excelencias de Dios) Él nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.” (2Pedro 1:4). Por el Espíritu Santo, el que nos une a Cristo, somos partícipes en la naturaleza divina, y por darnos el querer y el hacer, el Espíritu Santo nos hace crecer en la santificación hacia la imagen de Cristo, pero no somos divinos.

B. LAS BASES O LA FUNDACIÓN DE LA ADOPCIÓN

1. El Decreto de Dios

Efesios 1: 4-5 (LBLA)

⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos^[a] santos y sin mancha delante de Él. En amor ⁵nos predestinó^[a] para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito^[a] de su voluntad,

Dios había predestinado a los elegidos para que fueran adoptados como hijos para sí, mediante Cristo.

2. La obra de Cristo

Gálatas 3:23-27 (LBLA)

²³Y antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada. ²⁴De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo^[a] para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. ²⁵Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo^[a], ²⁶pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. ²⁷Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido.

Gálatas 4:4-7 (LBLA)

⁴Pero cuando vino la plenitud^[a] del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, ⁵a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. ⁶Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre! ⁷Por tanto, ya no eres siervo^[a], sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios^[a].

En Cristo ya no estamos encerrados a la esclavitud bajo la administración de la ley. Debido a la obra redentora de Cristo, y por fe en Él, ya no somos esclavos, sino hijos que tienen libertad.

3. Unión con Cristo

Juan 1:12 (LBLA)

¹²Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho^[a] de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre,

La palabra en griego *eis* traducida “en” quiere decir “un movimiento para dentro.” Estábamos fuera de Cristo, y la fe nos lleva para que estemos **en Cristo**, es decir, en unión con Cristo. Por medio de esta unión no solo somos unidos a Cristo, sino también unidos a todos los demás que están en Cristo, es decir, en unión con Cristo. Estamos en la familia; tenemos a Dios como nuestro Padre íntimo.

C. BENEFICIOS Y PRIVILEGIOS

1. Identidad, posesión, pertenencia

- a. Somos marcados con el nombre de Dios

Jeremías 14:9 (LBLA)

*¿Por qué has de ser como hombre desalentado,
como guerrero incapaz de salvar?
Sin embargo tú estás en medio nuestro, oh Señor,
y por tu nombre somos llamados;
¡no nos abandones!*

- b. Somos la posesión de Dios

1Pedro 2:9 (LBLA)

*⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,
pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes
de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*

Deuteronomio 14:2 (LBLA)

*² Porque eres pueblo santo para el Señor tu Dios; y el Señor te ha escogido
para que le seas un pueblo de su exclusiva posesión^[a] de entre los pueblos
que están sobre la faz de la tierra.*

Sabemos quiénes somos y de quién somos, comprados por un precio.

- c. Somos recibidos en la familia de Dios

Jesús llega a ser nuestro hermano mayor
El Padre Celestial llega a ser nuestro Padre íntimo.

Hebreos 2:11-13 (LBLA)

*¹¹ Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos
de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos
hermanos, ¹² diciendo:
Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la congregación^[a] te cantaré himnos.*

2. Amados

- a. Jesús dice que el Padre nos ama tal como Él ama a su Hijo Cristo.

Juan 17: 23 (LBLA)

²³yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad^[a], para que el mundo sepa^[a] que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

- b. Para el apóstol Juan el Amor del Padre Celestial para nosotros sus hijos es asombroso y maravilloso.

1Juan 3:1-3 (LBLA)

***3** Mirad cuán gran amor^[a] nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. ² Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste^[a], seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es. ³ Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro.*

3. Disposiciones de niño

Romanos 8: 15-17 (LBLA)

*¹⁵ Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor^[a], sino que **habéis recibido un espíritu^[a] de adopción como hijos**, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,¹⁷ y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él.*

- a. **Sin temor** – (Romanos 8:15b. Afecto, intimidad, cariño, confianza, consuelo, ternura (Romanos 8:15).

1Juan 4:18 (LBLA)

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra^[a] castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor.

- b. **Seguridad** – El Espíritu Santo testifica, es decir nos persuade en nuestro interior que somos hijos de Dios. Esto es subjetivo y puede ser emocional. Esto incluye “la unción.” (1Juan 2:27) El Espíritu Santo nos convence que La Palabra de Dios es verdadera. Por eso creemos las promesas de Dios con respecto a nuestra seguridad y estatus como hijos de Dios.
- c. **Sumisión y confianza** – Por ser liberados de la ley, y debido a que ya tenemos el espíritu de confianza en nuestro Papá, y debido a que ya no estamos sujetos a la administración de lo ceremonial, la obediencia a nuestro Padre no parece una carga pesada, sino un gozo y deseo.

1 Pedro 1:14-16 (LBLA)

¹⁴ Como hijos obedientes^[a], no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo^[a], así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; ¹⁶ porque escrito está: Sed santos, porque Yo soy santo.

Mateo 5:16 (LBLA)

¹⁶ Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

4. Protección, provisión, cuidado, compasión

Proverbios 14:26 (LBLA)

En el temor^[a] del Señor hay confianza segura, y a los^[a] hijos dará refugio.

Mateo 6:30-32 (LBLA)

³⁰ Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?³¹ Por tanto, no os preocupéis, diciendo: «¿Qué comeremos?» o «¿qué beberemos?» o «¿con qué nos vestiremos?». ³² Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas.

Salmo 103:13 (LBLA)

Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen^[a].

5. Recipientes de las mejores dádivas

Santiago 1:16-18 (LBLA)

¹⁶ Amados hermanos míos, no os engañéis. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación. ¹⁸ En el ejercicio de su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas.

El Padre siempre les da lo mejor a sus hijos. Recordemos esto en momentos de desánimo y aflicción.

6. La Mejor Dádiva – El Espíritu Santo y todas sus obras y ministerios

Lucas 11: 11-13 (LBLA)

¹¹ O suponed que a uno de vosotros que es padre, su hijo le pide pan; ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pescado; ¿acaso le dará una serpiente en lugar del pescado? ¹² O si le pide un huevo; ¿acaso le dará un escorpión? ¹³ Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

a. Guía y enseñanza de la Verdad

Romanos 8:12-16 (LBLA)

*¹² Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne, ¹³ porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. ¹⁵ Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶ **El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,***

b. El ministerio del Espíritu en nuestras oraciones

Romanos 8:26-28 (LBLA)

²⁶ Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; ²⁷ y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. ²⁸ Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito.

Nos da deseo y capacidad de orar.
 Nos conoce y comprende perfectamente.
 El Espíritu intercede por nosotros.
 El Espíritu ayuda en la debilidad
 El Espíritu ora según la voluntad del Padre y e intercede por nosotros.

c. Los hijos de Dios tienen pleno acceso a su Padre

Romanos 5:1-2 (LBLA)

¹Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos^o paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, ² por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos^o en la esperanza de la gloria de Dios.

7. Corregidos como niños

Hebreos 12:4-13 (LBLA)

⁴Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre^o; ⁵ además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige:

Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; ⁶ porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Es para vuestra corrección^o que sufrís^o; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien supadre no discipline? ⁸ Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos. ⁹ Además, tuvimos padres terrenales^o para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros^o espíritus, y viviremos?

¹⁰ Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. ¹¹ Al presente ninguna^o disciplina parece ser^o causa de gozo, sino de tristeza^o; sin embargo, a los que han sido ejercitados^o por medio de^o ella, les da después fruto apacible de justicia.

¹² Por tanto, fortaleced^o las manos débiles^o y las rodillas que flaquean, ¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que la pierna coja no se descoyunte, sino que se sane.

- a. prueba de filiación
- b. motivo del Padre – amor
- c. meta – el versículo 10 – la santidad
- d. resultado – versículo 11 – la justicia y paz
- e. respuesta – versículos 12,13 – La fuerza, la estabilidad, la obediencia a la sabiduría de Dios.

8. Hijos permanentes.

Romanos 8:35-39 (LBLA)

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo^{ai}? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Tal como está escrito: “Por causa tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero. ³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. ³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes^{ai}, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9. Sellados en este estado permanente.

Efesios 1:13-14 (LBLA)

¹³ En Él^{ai} también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con^{ai} el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ que nos es dado como garantía^{ai} de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.

10. La herencia.

1 Pedro 1:3-4 (LBLA)

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros,

11. Los hijos de Dios comparten la gloria de Cristo

Romanos 8:17 (LBLA)

¹⁷ y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él.

Este privilegio es muy parecido al anterior: la herencia. Estrictamente hablando, Cristo mismo es nuestra herencia y gloria. Por medio de nuestra unión con Él, tenemos todos los beneficios espirituales. En el futuro tendremos estos beneficios en su plenitud.

Por ejemplo, recibimos nuestro cuerpo glorificado cuando Él venga. También, en un sentido, no comprendemos muy bien, vamos a reinar con Él. Varias de las parábolas de Cristo indican que participamos en la gobernanza del reino eterno. Esto no debe sorprendernos porque fue el propósito que Dios tenía para Adán en el principio.

COMENTARIOS PASTORALES:

La adopción como hijos debe causarnos el mismo asombro que comunicó Juan en **1Juan 3:1**. También debe darnos una autoimagen muy saludable y firme. Además, al considerar todos los privilegios y derechos que tenemos debemos estar profundamente agradecidos y motivados para honrar a nuestro Padre en sumisión y obediencia. Meditando en esta verdad, debe darnos una seguridad poderosa de nuestra salvación, puesto que es imposible salir de la familia.